

CTXT necesita **15.000** socias/os para seguir creciendo. [Suscríbete a CTXT](#)

---

TICA / COMUNICACIÓN >

## TRINCHERAS MEDIÁTICAS

# Barroso: política y medio (valga la redundancia)

El influyente asesor en la sombra, fallecido en enero, fue un actor clave en el gran pulso por la hegemonía progresista disputado durante décadas a caballo entre la Moncloa, el PSOE y el Grupo Prisa

**Revista Mongolia** 5/03/2024



Juan Luis Cebrián y Felipe González. / **Luis Grañena**

**En CTXT podemos mantener nuestra radical independencia gracias a que las suscripciones suponen el 70% de los ingresos. No aceptamos “noticias” patrocinadas y apenas tenemos publicidad. Si puedes apoyarnos desde 3 euros mensuales, suscríbete **aquí****

**PUBLICIDAD**

Una de las figuras más influyentes de la política española, aunque en buena parte desconocido para el gran público porque se movió siempre en la sombra, falleció sorpresivamente el 13 de enero a los 70 años: en Miguel Barroso (Zaragoza, 1953 - Madrid, 2024) convergieron varias de las líneas maestras que han marcado la España política y mediática desde la recuperación de la democracia: el fracaso de la extrema izquierda en la Transición, e él vivió en Barcelona desde *Bandera Roja* y *El Viejo Topo*; el golpe arrollador de la socialdemocracia con la llegada de Felipe González a la Moncloa, al que se sumó ya de entrada como jefe de gabinete del ministro de Educación y gran referente intelectual del PSOE, José María Maravall, y la posterior tensión entre polos generacionales y políticos crecientemente en tensión en pugna por la hegemonía progresista, un choque que trascendió de mucho al PSOE e impactó de lleno a la Moncloa, a las relaciones en el conjunto de la izquierda y al ecosistema mediático de este país.

En casi todas las fallas clave, las verdaderamente capaces de desencadenar un terremoto político o mediático, estuvo Barroso,

**PUBLICIDAD**

que fue un actor determinante para intentar liberar el campo progresista de los corsés impuestos por la Santa Alianza custodiada durante décadas por Felipe González y Juan Luis Cebrián, con múltiples réplicas en el PSOE, en la Moncloa y en las acciones de ambas instancias con el Grupo Prisa, el gran referente mediático de los progresistas en España desde la insición.

través de su figura, *Mongolia* pasa sucintamente cuatro décadas en los grandes pulsos de instrucción de hegemonía progresista en la política y los medios (valga la redundancia).

## **El reinado feliz del PSOE y *El País***

*El País* se convirtió, casi desde el mismo día de su fundación, en 1976, en el periódico de referencia de la nueva España que se

“ Barroso fue un actor determinante para intentar liberar el campo progresista de los corsés impuestos por la Santa Alianza ”

LO + VISTO

**Público**

Los Ayuso en la Xunta de Feijóo  
(también)

Díaz responde a Ayuso sobre los horarios en hostelería: "Fíjese si estamos a favor del ocio, que queremos reducir la jornada"

Una señora se hace viral en medio mundo tras acabar en el aire enganchada en la persiana de un supermercado

Este es el origen del 8M

"Quieren esclavos pero solo tienen camareros": los tuiteros desmontan el discurso de la

perfilaba con la Transición. Arrancó con un accionariado que en sí mismo simbolizaba este proceso –con representantes de casi todo espectro político, desde AP hasta CDC y el PCE–, pero el éxito local desencadenó rápidamente una batalla interna que el consejero delegado, Jesús de Polanco, y el director, Juan Luis Cebrián, llevaron, desde la independencia que aportaba la franquicia económica, hacia una creciente comunión con el polo liberal y acabó encarnando los nuevos tiempos: el PSOE de Felipe González.

derecha con los horarios de la  
hostelería

## PUBLICIDAD



## PUBLICIDAD

Síguenos en Twitter



Jesús de Polanco y Felipe Gonzalez en un almuerzo-coloquio de la Fundación Euroamérica en 2007.

CTXT 

@ctxt\_es · 12 may. 2021



Un librero de Southampton se vio obligado a dejar el local que durante años fue su librería porque el dueño le subió el alquiler. Encontró otro local más barato , pero trasladar miles de libros era difícil, así que pidió ayuda al barrio. Hicieron una cadena humana de 250 personas

 106  12 mil



CTXT 

@ctxt\_es · 17 ene. 2023



  La doctora Mar Noguero ha sido suspendida de empleo y sueldo durante 10 meses. Su delito: aparecer en vídeos (que se hicieron virales) atacando el desmantelamiento de la

**PUBLICIDAD**

En 1981, tras una rocambolesca aventura periodística para desenmascarar a los golpistas del 23F, Barroso aterrizó en *El País* junto a su *cuate* Javier Valenzuela y desde ahí vivió la marea que el año siguiente iba a llevar a Felipe González a la Moncloa a lomos de la espectacular mayoría absoluta. Formado el Gobierno, Barroso se sumó al equipo de Maravall y arrancó con ello una brillante trayectoria como asesor de cabecera al máximo nivel, pero sin quitar nunca el ojo de *El País* y del campo de juego mediático, consciente como siempre fue del papel vital de los medios de comunicación sobre la opinión pública y como actor político clave en la construcción de hegemonía.

En los sucesivos mandatos de González, el Gobierno y el Grupo Prisa, que fue amplificando su influencia tras adquirir la Cadena Ser y las sinergias con sus editoriales, consolidaron una relación simbiótica construida inicialmente en plano de igualdad por la potencia de ambos, no exenta de las tiranteces inherentes al poder y al ejercicio del periodismo, pero con una agenda compartida de modernización progresista del país. Las relaciones privilegiadas entre González y Cebrián alumbraron un exitoso

**PUBLICIDAD**

*combo*, que llegó incluso al terreno editorial cuando firmaron a cuatro manos –*El futuro no es lo que era* (Aguilar, 2001)–, autoconvencidos de que su genialidad compartida merecía la admiración no solo de los españoles sino del mundo entero.

1 embargo, desde la década de 1990 ambos transitaban ya lejos del apogeo creativo de los ochenta. Aburrido del periodismo, y con una creciente obsesión por el dinero y el poder, Cebrián quiso convertirse en un gran ejecutivo –en Prisa, pero también en la banca, con Bankinter–, y hasta jugar directamente a la política, con coqueteos con el italiano Marco Pannella y su Partido Radical italiano, desde posiciones ultraliberales, que tras la caída del Muro de Berlín se le radicalizaron y le llevaron a intentar ajustar cuentas con su propio periódico con lo que devino su verdadera obsesión durante muchos años: el deseo de extirpar de la redacción cualquier resto que pudiera quedar de la cultura del mayo del 68, que veía por doquier.

Cebrián procedía del periodismo franquista –Arias Navarro, exponente del *bunker*, confió en él como jefe de Informativos de

TVE– y llevaba mal que el éxito de su periódico lo debiera también en gran parte a la redacción formada muy mayoritariamente por *rojos y rojas* procedentes de toda la sopa de letras de la extrema izquierda en la Transición.

viamente, buena parte de esta radicalidad se fue atemperando la mayoría de casos con la consolidación de la democracia, ro sí quedó muy impregnado en el periódico este poso cultural, n fuertes raíces en el mayo del 68. Ello molestaba sobremanera ebrián, renacido como aspirante a tiburón capitalista, que se ibuía casi en exclusiva el éxito de *El País* hasta el punto de que luso Polanco le empezó a parecer un figurante timorato, como lejó años después en sus memorias, *Primera página* (Debate, 16).

Uno de los motivos permanentes de tensión entre Cebrián y Polanco, que se prolongó hasta el fallecimiento de este último, en 2007, fue precisamente esta

“ Cebrián se concentraba en pequeñas batallas para estar en condiciones de imponerse

obsesión del primer director del periódico por extirpar los restos del mayo del 68 de la redacción,

lo que a menudo derivó en cruentas batallas con el poderoso mité de empresa. Pese a su empecinamiento, Cebrián solía perder estas batallas, puesto que Polanco, que también procedía del franquismo, siempre optó por mantener el *statu quo* con un argumento pragmático: “Si así nos ha ido tan bien, ¿por qué cambiar?”.

Al no poder ganar la guerra, Cebrián se concentraba en pequeñas batallas para estar en condiciones de imponerse cuando llegara la era post-Polanco, como el nombramiento como jefe de Opinión de *País* de una figura tan derechista como el hoy eurodiputado de Vox Hermann Tertsch o la promoción de un grupo liderado por el periodista Antonio Caño, que en el crepúsculo del Gobierno de Felipe González ya se organizó para llevar el periódico hacia la derecha con el fin de entenderse mejor con un futuro gobierno de José María Aznar, que a partir de 1993 se veía como ineludible.

cuando llegara la era post-Polanco ”

Este grupo primigenio, que denunciaba la influencia del “comando Rubalcaba” dentro del periódico con argumentos supuestamente profesionales pero con un trasfondo político neoconservador muy evidente, se convirtió en el polo de referencia interno de los que iniciaban un tránsito hacia la derecha y alcanzaría el cenit en la caída de 2010 con Antonio Caño aupado a la dirección del periódico cuando la muerte de Polanco dejó a Cebrián con el camino expedito para su programa máximo y sin contrapesos.

Los dos estos movimientos fueron taponados siempre por Polanco mientras vivió, pero ayudan a entender las raíces en el siglo XX de las batallas mediáticas en el ecosistema progresista en el siglo XXI, y tendrían en Barroso a uno de los principales antagonistas de ese polo derechista. Y es que este corrimiento de tierras se daba también en la Moncloa, con Felipe González en fase crepuscular, que en 1993 evitó el K.O. por los pelos y que en su discurso de la victoria imprevista dejó para la historia una de las frases que le proporcionó precisamente Barroso: “He entendido el mensaje”.

Pero en realidad, González no había entendido una de las claves de la frase que le regaló su asesor: la hora del viejo PSOE y de sus dogmas había pasado.

A diferencia del nuevo grupo *neocon* que anidaba en *El País* –y se expresaría abiertamente como tal durante la “guerra contra el terrorismo” emprendida por George W. Bush a partir de 2001–, la receta de Barroso marchaba en sentido contrario: hacia una generación de la izquierda que la liberara de los dogmas heredados de la Transición y en alianza con sectores sociales emergentes a partir de agenda progresista que bebía precisamente de la cultura del mayo del 68 y que ponía los pelos de punta a los conservadores y su cáfila: feminismo, ecologismo, democracia participativa...

Las bases para el gran pulso de la batalla por la hegemonía política mediática en la izquierda en la década siguiente quedaban sólidamente asentadas.

**Aznarato: las trincheras preservan el *statu quo***

José María Aznar llegó finalmente a la Moncloa en 1996 a lomos de la Convergència i Unió (CiU) de Jordi Pujol, pero los planes de Cebrián en Prisa, con Antonio Caño en la *pole position* para conectar con los nuevos tiempos conservadores, nunca pudieron siquiera ensayarse. El choque entre el conglomerado de comunicación y la Moncloa fue virulento desde el inicio y fue calando rápidamente hasta un nivel de destrucción nuclear, con Gobierno implicado hasta las cejas en la construcción de una plataforma mediática con el uso de Telefónica como caja para entrar arrastrar a Prisa hacia la quiebra y, en paralelo, con maniobras judiciales para encarcelar a su cúpula.

En semejante contienda, la “revolución pendiente” de Cebrián cesariamente quedó en un cajón y Prisa se mantuvo en el espacio progresista, articulado alrededor del felipismo, aunque con un cambio muy significativo con respecto a las dinámicas anteriores: antes, las relaciones entre *El País* y el PSOE se movían en un plano bastante igualitario, como consecuencia del poder y del éxito de ambos. Pero ahora el PSOE entraba en barrena, despojado de poder y carcomido por guerras cainitas, mientras

que Prisa, a pesar del asedio teledirigido por Aznar, se mantenía en la cúspide de influencia y de poderío económico, que culminaría con la salida a Bolsa, en el año 2000, en un contexto de borrachera del capitalismo de casino que minimizaba los riesgos de endeudamiento, como iba a descubrir con crudeza más adelante de todo el mundo, Prisa incluido, al estallar la burbuja inmobiliaria global a partir de 2008.

El progresismo y el felipismo siguieron juntos en la trincheras, con sacrificio de Josep Borrell incluido, y los disidentes progresistas del progresismo-cebrianismo salieron del tablero a la espera de tiempos mejores. Como el propio Barroso, que encontró en el FNAC, fundado por extrotskistas franceses, una magnífica plataforma para proseguir sus batallas culturales desde la empresa privada y hasta dar rienda suelta a su notable talento como escritor con la publicación de su novela *Amanecer con hormigas en la boca* (Debate, 1999).

Tras el hundimiento electoral en el año 2000, el PSOE se vio

“ Barroso encontró en el FNAC,

obligado a afrontar sus demonios en un congreso decisivo del que, contra todo pronóstico, fue aupado como secretario general. José Luis Rodríguez Zapatero, en una alianza contranatura de todos contra el felipismo, que apoyaba la candidatura de José Bono.

Zapatero logró aunar a renovadores, aperturistas, izquierdistas y a la izquierda guerristas –que dejaron tirada a su propia candidata, Matilde Cárdenas, en un giro crucial de última hora del que todavía se preguntan un cuarto de siglo después– para inaugurar una nueva etapa que se proponía soltar amarras con el felipismo y sus dogmas, así como reconectar con la evolución de la ciudadanía progresista y sus nuevas ambiciones, lo que necesariamente pasaba por retomar debates congelados por el pacto de la Transición.

Zapatero sí parecía haber “entendido el mensaje” cifrado de Barroso: era inevitable que se encontraran.

fundado por  
extrotskistas  
franceses, una  
magnífica  
plataforma para  
proseguir sus  
batallas culturales  
desde la empresa  
privada ”

## Zapatero: la ruptura impensable entre Prisa y el PSOE

La sorprendente victoria de Zapatero en 2004, bajo la conmoción de los atentados del 11-M, reequilibraba de nuevo la situación histórica entre *El País* y el PSOE, que volvía a la Moncloa, pero con una novedad muy significativa: Prisa seguía bajo la órbita del felipismo, mientras que en la Moncloa soplaban los vientos nuevos e traía Zapatero, que cimentó su victoria interna en abrir una nueva etapa libre de los corsés del felipismo y que aspiraba pues a zafarse de encima cualquier pretensión de tutela del viejo PSOE.

Este choque se visualizó muy claramente ya en la primera reunión de máximo nivel entre el nuevo presidente del gobierno y la cúpula de Prisa, que le trató como si fuera un don nadie y le sugirió sin contemplaciones los nombres para llevar las políticas de Comunicación.

Pero Zapatero ya tenía decidido a quién nombrar y no estaba en la terna sugerida por Prisa: Miguel Barroso.

El afán de tutela, explicitada sin remilgos en esta primera y fatal reunión, así como las vinculaciones entre el grupo de comunicación y el viejo PSOE en un nuevo marco en que, debido a la debilidad del partido frente al poderío del grupo mediático, la " " oncloa se arriesgaba a quedar en una posición subordinada, habían convencido a Zapatero y Barroso de la necesidad de abrir campo de juego del ecosistema mediático para la entrada de evos actores progresistas. En su planteamiento, se trataba de un in doblemente democrático: tanto para el interés general, puesto e la entrada de operadores televisivos privados con Felipe onzález había derivado paradójicamente en una hegemonía ontestable de la derecha con Tele5 y Antena3 en el panorama diovisual, como para la propia izquierda, demasiado ondicionada por un monocultivo de Prisa, tan poderosa que no dejaba crecer la hierba, y erigida en un auténtico contrapoder felipista.

Desde la Secretaría de Estado de Comunicación, Barroso fue clave para abrir el terreno de juego con la licencia televisiva que permitió a la televisión de Prisa –Cuatro– emitir en abierto y a la

vez facilitar la irrupción de un nuevo actor progresista, La Sexta, llevando por vez primera la competencia también en el ecosistema mediático de la izquierda.

La reacción de Prisa fue equivalente al desencuentro de la década anterior con Aznar: se apretó el botón de guerra nuclear. Esta vez, contra Zapatero y, sobre todo, contra el “visitador” –así empezaron a calificarle–, al que responsabilizaron de la tragedia de perder el monopolio y al que destinaron toda la artillería mediática: Miguel Barroso.

La ruptura política y mediática ha marcado la izquierda desde entonces, con un pulso permanente entre dos polos: el del progresismo, que en los últimos años busca abiertamente la colaboración con el PP para blindar el relato de la Transición, y el de la renovación auspiciada por Barroso en el PSOE y en la Moncloa, primero con Zapatero, luego con el intento frustrado de Carme Chacon y finalmente con Pedro Sánchez, que aspira a colaborar con la izquierda alternativa y los nacionalistas para superar los márgenes fijados por la Transición hace más de cuatro

décadas. Hasta 2018, Prisa jugó a tope con el primer polo, felipista. Desde 2021, y de la mano de Barroso, pasó a alinearse con el segundo.

### **LaSexta-Público: auge y caída del conglomerado alternativo**

contra del esquema diseñado por Barroso, el nacimiento de La Sexta no logró consolidar un conglomerado potente que competiera con Prisa por el segmento de mercado progresista. Los problemas arreciaron desde el principio, por la incompatibilidad entre los dos polos del accionariado más interesados en la gestión de la nueva cadena, que apenas se conocían entre sí antes de la aventura y que tenían en las relaciones históricas con Barroso el único nexo en común: Globomedia, con base en Madrid, era el eje editorial del proyecto y aportó la presidencia de La Sexta, que recayó en José Miguel Contreras. Y para el “hierro” –cámaras, logística, equipamientos, etc.– se incorporó en el último momento Mediapro, con base en Barcelona y liderado por Jaume Roures, que había coincidido con Barroso en los círculos de izquierda alternativa en Barcelona durante la Transición.

Pero Mediapro no se conformó con el papel que se le atribuía, restringido al “hierro”, y casi desde el primer día empezó a maniobrar para hacerse con el control del grupo y entrar de lleno en la dirección editorial. Al no lograr avances en el control de la

emisión, en manos de Antonio

Urcía Ferreras, entonces en plena sintonía con Contreras, Roures decidió reforzar su posición de contrapoder interno con una interlocución directa con la Moncloa a través del lanzamiento del diario *Público* a espaldas de sus socios.

Sumar un periódico de ámbito nacional al nuevo conglomerado formaba parte del *plan quinquenal* del proyecto alrededor de La Sexta, pero Roures y Tatxo Benet se adelantaron y lo montaron por su cuenta y al servicio de sus intereses particulares. Desde fuera, parecía que se estaba construyendo un gran grupo mediático. En realidad, el periódico evidenciaba la guerra, ya imposible de

“ El nacimiento de La Sexta no logró consolidar un conglomerado que compitiera con Prisa por el segmento de mercado progresista ”

reconducir, dentro de este espacio justo a las puertas de la mayor crisis económica desde la Gran Depresión de 1929, que a punto estuvo de llevárselo todo por delante.

La brutalidad de la crisis económica acabó con el experimento: el cleo de Mediapro, con más fondo de armario financiero, acabó poniéndose internamente, entre acusaciones de desvío de fondos para financiar *Público* con la caja de La Sexta que nunca garon a trascender. Pero los ganadores del pulso interno se restaron a cerrar la edición impresa del periódico y a controlar edición digital a través de personas interpuestas para así contar n mejores cartas para implorar al nuevo Gobierno del Partido pular de Mariano Rajoy y Soraya Saénz de Santamaría que ilitara la absorción de La Sexta por Antena3 en el nuevo espacio de Atresmedia como la única vía para salvar el pellejo ante el mar de deudas generado, incluso a costa de que sus participaciones en el nuevo conglomerado se quedaran en residuales.

El *fin de la ilusión* terminó con La Sexta dirigido por Ferreras pero dentro del universo controlado por Planeta –muy bien conectada con el PP– y con el Grupo Prisa movilizando todas sus tropas a favor de Alfredo Pérez Rubalcaba enarbolando la bandera del “eje PSOE”, para impedir a toda costa –todo parecía permitido– que Carme Chacon, entonces esposa de Barroso, lograra hacerse con la secretaría general del PSOE.

Estaban bastos, con artillería de “fuego amigo” a discreción y una nueva “década ominosa” en ciernes: Barroso se replegó en La Habana como delegado de la multinacional WPP (accionista de Mediapro). Un dulce retiro que resultó ser apenas una tregua.

### **Cebrián-Caño: “Revolución conservadora” en *El País***

Ahogado por el peso de la deuda descomunal de Prisa, y ya libre de la tutela de Polanco, Cebrián pudo por fin acometer, tras la llegada a la Moncloa de Mariano Rajoy, la “revolución conservadora” que había pergeñado infructuosamente en la década de 1990: entenderse también con el PP en nombre de una

supuesta “política de Estado” responsable que pasaría porque el PSOE, felipista, colaborara con los conservadores para cerrar el paso a cualquier “aventura” que se propusiera ir más allá de límites que fijó la Transición, particularmente ante el proceso

· dependentista en Cataluña.

Para esta fase, Cebrián desempolvó la candidatura de Caño a la dirección del periódico, que se arrastraba también de un cuarto de siglo antes, formó un comité editorial nucleado alrededor del progresismo y de sus propuestas “responsables” de gran coalición, e pasaban por situar al frente del PSOE a Susana Díaz y desbarbarse de Pedro Sánchez, y cerró filas con el Gobierno de Rajoy aprovechando que le ofreció un respirador asistido económico a través de las maniobras de Soraya Sáenz de Santamaría, quien pasó a tener carta blanca en Prisa para vetar a periodistas o incluso mandarles a lejanas correspondencias.

No se trata de rumores: el giro fue evidente tanto para la redacción, que entró en una profunda depresión que ha dejado fuertes secuelas, como para los lectores, que ante el brusco giro a

la derecha y la contemporización con la Moncloa desertaron en masa del proyecto, lo que agravó sus dificultades económicas y lo hizo todavía más dependiente del Gobierno del PP, con la cuenta de resultados permanentemente en rojo.

La sumisión de Prisa a Soraya Sáenz de Santamaría está muy bien explicada desde dentro, y con abundantes detalles, en el libro *Memorias de luz y niebla* (Galaxia Gutenberg, 2020), de Gregorio Marañón, uno de los puntales del Consejo de Administración de Prisa durante más de tres décadas y artífice del bono multimillonario que se embolsó Cebrián por el ERE de 2012.

El estropicio fue tal que la sorpresiva caída de Mariano Rajoy y la

NÚMERO 306 · MARZO 2024



**ctxt**  
CONTEXTO Y ACCIÓN

[Suscríbete](#) | [Inicio de sesión](#) | [Tienda](#)



rectificación por parte del Consejo de Administración, entonces liderado por el Banco Santander, ante la quiebra económica en ciernes de la compañía: se encomendó la misión de salvación a dos periodistas con gran autoridad en la redacción y entre los

lectores, Soledad Gallego Díaz y Joaquín Estefanía, que estaban ya semijubilados.

El núcleo alrededor de Caño fue despedido y con los años se ha ido apartando del proyecto a la cáfila de intelectuales que forjaron a época, en su mayoría felipistas o en tránsito hacia la derecha, e han acabado atrincherados en el diario digital *The Objective*, en la excepción de Cebrián, que sigue impertérrito cobrando una tarifa especial por sus artículos y se mantiene como presidente de honor de *El País*. La reciente salida de Fernando Savater y Félix de Utrera se inscribe todavía en esa misma onda expansiva.

### **Ughourlian-Barroso: la extraña pareja**

Un gran paradoja es que la reconexión de Prisa con su base tradicional de lectores y el realineado con el segmento progresista del mercado se debe al financiero Joseph Ughourlian, que se cansó de perder dinero en un proyecto desnortado, cada vez más alejado de su comunidad lectora y gestionado como “una casa de apuestas fallidas” al servicio de proyectos políticos del

*establishment* que solían estrellarse sin alcanzar nunca sus objetivos, como sus infructuosos y constantes intentos de aupar a Susana Díaz o de noquear a Pedro Sánchez.

En 2021, el presidente del fondo Amber Capital dio un golpe de mano y reunió los apoyos suficientes en el Consejo de administración para hacerse con la presidencia de Prisa, dirigir él mismo la corporación y relegar a Cebrián a un lugar puramente honorífico a partir de motivaciones de estricta racionalidad económica, desprendida de cualquier ideología: si los lectores y la audiencia de *El País* y la Ser son mayoritariamente progresistas, la línea editorial del grupo debe moverse también dentro de estos parámetros, desde el rigor y con la máxima independencia que permita una situación financiera tan desesperada.

Durante sus años en el consejo, al que se había incorporado en 2015, Oughourlian escuchó muchas historias de complots en los que siempre acababa

“ La reconexión de Prisa con su base tradicional de lectores se debe al financiero

apareciendo supuestamente la mano oculta de Barroso, convertido en una auténtica obsesión para Cebrián desde que Zapatero se negó a aceptar la oferta de Prisa y de González, en 2004.

Joseph Oughourlian ”

así fue como, para estupefacción general, el financiero acabó mandando a Barroso, le incorporó al consejo y le entregó plenos poderes para que Prisa reconectara con su audiencia, lo que incluyó el nombramiento de Pepa Bueno en la dirección de *El País* y de Montse Domínguez en la de la Cadena Ser.

Oughourlian sí había entendido el mensaje, aunque solo fuera a dejar de perder dinero.

En poco más de dos años, *El País* suma 350.000 suscriptores, con lo que al fin recorre la misma senda que siguen desde hace años

los diarios de referencia en los países occidentales, que basan su modelo de negocio en la construcción de una base de lectores de pago, un auténtico tabú para Cebrián, que nunca entendió el nuevo mundo digital, y no en una timba de apuestas políticas. Para lo el grupo necesitaba recuperar la sintonía con su audiencia, lo e ha facilitado que al menos todas las unidades del grupo dejen perder dinero.

se a ello, la situación sigue siendo muy complicada, con el cobro de la estratosférica deuda acumulada en el pasado, por lo e el giro impulsado por Barroso dista mucho de estar consolidado y depende en buena medida de la entrada de más inversores que acaben compensando al financiero francés para e pueda reducir las minusvalías que acumula.

Tras la muerte de Barroso, el nombramiento de Jordi Gracia como nuevo presidente del Consejo Editorial de Prisa y de José Miguel Contreras como director de Contenidos ha sido interpretado por un cáustico analista con retranca como una prueba de que “Barroso sigue trabajando después de muerto”.

Eso sí: los millones de la multinacional francesa Vivendi y de su ultraderechista dueño, Vincent Bolloré, próximo de Oughourlian y socio de este en varias aventuras, aguardan su momento por si el nuevo polo empresarial que estaban construyendo Barroso y Cebrian no alcanza a cumplir sus objetivos.

---

Esta pieza pertenece a la sección Reality News, espacio de la **Revista Mongolia** dedicado a noticias reales.

VER >

---

## Revista Mongolia

VER MÁS ARTÍCULOS

---

**ORGULLOSAS  
DE LLEGAR TARDE  
A LAS ÚLTIMAS NOTICIAS**

Gracias a tu suscripción podemos ejercer un periodismo público y en libertad.

¿Quieres suscribirte a CTXT por solo 6 euros al mes? [Pulsa aquí](#)

---

## ARTÍCULOS RELACIONADOS >



## El #Ansongate que deja a Ferreras como un aprendiz

Aníbal Malvar



## Querido Pacho Sánchez-Cuenca: más que anomalías, putrefacción

Miguel Mora



## Los dos Antonios y el periodismo tóxico

Miguel Mora



## El agua que las derechas bendicen

E. L. Junquera Cubiles

Los comentarios solo están habilitados para las personas suscritas a CTXT. Puedes suscribirte **aquí**

## TIENDA

Visita nuestra tienda: libros, tazas, bolsas, camisetas,  
agendas



**NUESTRAS FIRMAS****CONTEXTOS (POLÍTICA)**

Comunicación  
Economía  
España  
Internacional  
América Latina  
Europa  
Asia  
África  
Oriente Medio  
Estados Unidos

**FEMINISMOS**

Jornadas CTXT Zaragoza

**CRISIS ECOLÓGICA Y SOCIAL****OPINIÓN**

Columnas  
Tribunas y debates

**EDITORIALES****CTXTAN TV****CIENCIA Y TECNOLOGÍA****ENTREVISTAS****REPORTAJES****EL TALLER DE CTXT****DOCUMENTOS CTXT****ESPECIALES**

La España vacía  
Qué hacer  
Europa contra sí misma  
Catalunya  
Contra la extrema derecha  
Memoria  
Medios y Democracia

**MAPA PERSECUCIÓN GITANA****CULTURAS**

Artes y Letras  
Flamenco  
Viajes y ficciones

**EL MINISTERIO****DEPORTES**

Fútbol  
La Colchonería  
Gestas y Leyendas  
Polideportivo

**FUERA DE CONTEXTO****OBSERVATORIO SOCIAL****MULTIMEDIA****PODCASTS**

Las sin sombrero

**THE ENGLISH CORNER****VIÑETAS Y MEMES****TIENDA****LIBROS ELECTRÓNICOS****ZONA SUSCRIPTORES****CARTAS A LA COMUNIDAD DE CTXT**

**Editado en Madrid por Revista Contexto, S.L.**

**ISSN 2990-2649**

[Política de Cookies](#) [Aviso legal](#) [Quienes Somos / Cuentas 2018](#) [Política de Privacidad](#) [Licencia Creative Commons](#)

MEDIOS ASOCIADOS

**Público**

MEDIOS AMIGOS



CONTACTO

¿Necesitas algo? ¿Dudas? Llámanos al **616 783 783** de 9:00 a 17:00 hs, o escríbenos a [info@ctxt.es](mailto:info@ctxt.es)